

C E S E D E N

LA REVOLUCION HUMANISTICA

- Por Aurelio Peccei
(De la "Revista Succeso", Edición
Internacional.-Enero de 1.975)

Traducido por el Coronel Sancho
Sopranis.



Agosto-Septiembre 1975

BOLETÍN DE INFORMACION NUM.94-VI

Las perspectivas de la humanidad parecen yermas. Sin embargo, un desarrollo de calidad en la humanidad puede volver la marea. Este es el mensaje esencial del artículo que Aurelio Peccei ha escrito en exclusividad para "Sucesos". El autor -cuyo nombre ha sido asociado con las actividades del Club de Roma durante algún tiempo- no requiere presentación. El informe del Club de Roma acerca de "Los límites del Crecimiento" atrajo la atención de los científicos, eruditos, políticos y sociólogos de todo el mundo sobre la cuestión del futuro de la humanidad y sus posibilidades de supervivencia como raza de seres inteligentes - en este planeta. El artículo siguiente es una contribución vital a este dilema. Aparte de ser un año más bien rudo y angustioso, 1975 verá un nuevo imperativo humanístico guiar las discusiones y las decisiones.

Los futuros historiadores considerarán probablemente la mitad de la década de los años 70 como el gran punto de giro de la suerte humana. No teniendo la ventaja de su visión retrospectiva, no sabemos si sus comentarios tendrán como conclusión que, después de todo, el hombre fué capaz de luchar y de salir victorioso de la mutación planetaria que él había traído o que fué incapaz o demasiado lento para darse cuenta de lo que estaba ocurriendo y sucumbió. (Al decir "hombre" queremos decir - "anthropos", indicando el individuo de la especie, no el ser masculino. Por lo tanto, "hombre" abarca "mujer" -lo que es apropiado en un discurso que se refiere a la especie. Lo mismo sucede con "humanidad"). Aunque careciendo de los elementos de juicio que estarán a disposición de nuestros sucesores- que, dicho sea de paso, nos elogiarán o nos maldecirán por lo que hayamos hecho o dejado de hacer durante este crítico periodo de cambio -en es

tos comienzos del año de 1975 nos damos cuenta de que podemos y de bemos hacer mucho más que simplemente especular o recostarnos y es perar.

Ya hay suficientes indicios del sentido de los acontecimientos y un abundante cuerpo de información factual para mostrar, aunque en términos muy amplios, las alternativas extremas que te nemos delante de nosotros -que van de la total auto-destrucción a la total auto-realización del "homo sapiens". Entre estos extremos blanco y negro hay varios tintes de posibles futuros grises.

EL CLUB DE ROMA-SU ACTIVIDAD Y SU ALCANCE

El Club de Roma (C/R) se fundó en Abril de 1968 por un pequeño grupo de personas de culturas, experiencia y convicciones diferentes, pero todas ellas preocupadas por la complejidad y la interrelación de la masa de problemas que ahora escapan de la política y de las instituciones tradicionales. Sus miembros están limitados a 100 y ahora comprenden humanistas, científicos, educadores, funcionarios y empresarios de más de 30 naciones. Establecido en el Cantón de Ginebra como una asociación no lucrativa, sus objetivos son:

- a).- profundizar mediante la investigación y la reflexión la comprensión de la naturaleza y de la dinámica de la problemática del mundo y
- b).- estimular la consecuente acción política de modo a influir en la conducción de los asuntos mundiales en una dirección más racional y más humana.

Como el C/R es un grupo de ciudadanos privados, sin el menor mandanto público, sólo puede tener una acción catalítica.

La primera investigación patrocinada por el C/R fué la que se condensó en el informe acerca de los Límites del Crecimiento, que se publicó en Marzo de 1972 y que desde entonces ha sido traducido a más de 20 idiomas y del que se han vendido 2 millones de ejemplares. Las conclusiones de este proyecto, llevadas a cabo

en el Instituto de Tecnología de Massachussets (MIT) bajo la dirección de Dennis L. Meadows, subrayaban los duros límites existentes para la expansión demográfica y económica humana. Levantó un acalorado debate a escala mundial acerca de si es posible, y a qué precio, mantener las actuales tendencias de crecimiento de la sociedad mundial. Las múltiples críticas apuntadas a este informe no invalidaron su mensaje fundamental y éste ha sido confirmado al menos por la aparición de la horrible crisis de alimentos y del petróleo en estos últimos años. Muchos consideran este proyecto, con todas sus deficiencias, como una piedra miliaria en la evolución del pensamiento moderno acerca del lugar del hombre en este mundo.

Mientras tanto, el C/R promovía una segunda generación de proyectos para conseguir una mejor visión interna de algunos aspectos de la Tierra. Ha sido llamado el apuro de la humanidad. Se presentó, en Noviembre pasado, un informe en muchos idiomas, con el título inglés de "La Humanidad en el Punto de Giro", al final de la investigación llevada a cabo por Mihajlo D. Mesarovic y Eduard Pestel. El sistema global se disgrega en diez regiones interactuantes mayores y se analiza su dinámica utilizando recientes desarrollos de la teoría de sistemas de gran escala y complejos. Se expresa vigorosamente la importancia determinante de interdependencia entre naciones y el precio inaceptable de una acción retardadora, cuando la acción es urgentemente precisa. El estudio también introduce el concepto de crecimiento orgánico basado en equilibrios dinámicos que se influyen mutuamente entre todos los sistemas, ciclos y fenómenos en toda la sociedad, como alternativa al crecimiento exponencial (que lleva al colapso) y al crecimiento cero (inaceptable en el terreno económico, por lo menos hasta que se establezca la población y se reduzcan substancialmente las diferencias internacionales). La nueva metodología que apunta a este estudio puede aplicarse también en el terreno de la política práctica, como una ayuda para racionalizar el proceso de decisión.

Se ha desarrollado en la Fundación Bariloche un Modelo Alternativo del Mundo bajo la dirección de Amilcar O. Herrera cuya meta final es una sociedad mundial igualitaria. Cada ciudadano tiene derecho, por nacimiento, a la satisfacción de sus ne

cesidades básicas -de alimento, vivienda, educación, atenciones sanitarias tales como pueden ser definidas dentro de la armazón de la cultura a la que pertenece- y a plena participación en las decisiones sociales. El concepto director es por lo tanto normativo, y el proyecto acomete la tarea de diseñar un camino para llegar a las metas expresadas. La preparación del informe conclusivo está muy avanzada y se espera su publicación dentro de la primera mitad de 1975.

Otro proyecto, que acaba de ser terminado por un grupo de "optimistas" tecnológicos bajo la dirección de Dennis Gabor y de Umberto Colombo, ha estudiado los límites físicos que afectan el complejo energía-alimentos-materias primas. Cada sector aisladamente considerado tiene un amplio potencial de crecimiento, pero los apremios que cada uno impone a los demás reducen drásticamente la flexibilidad del conjunto. Otra conclusión es que los límites reales son los creados por deficiencias políticas, sociales, económicas y de gestión. El informe, que tiene el título provisional de Nuevas Direcciones para la Ciencia y la Tecnología, aparecerá dentro de unos meses. Un rasgo interesante es su enfoque de la cuestión de las implicaciones institucionales de la investigación científica y del desarrollo tecnológico.

El Problema de Alimentación del Mundo examinado en función de una población que se duplicará en poco más de treinta años, es objeto de un análisis extensivo llevado a cabo por un grupo de trabajo dirigido por Hans Linneman. Este estudio, próximo a terminarse, está estructurado también en el contexto de una problemática más amplia. Sus conclusiones subrayan muchos aspectos de la dificultad, ahora ampliamente discutida, de alimentar adecuadamente una población creciente, a la par que brinda sugerencias de acción. Próximamente se dispondrá de un informe.

El Equipo de Trabajo japonés del C/R, dirigido por Yoichi Kaya, ha llevado a cabo una investigación detalladísima acerca de los distintos problemas que surgen durante la transición de la sociedad moderna de una que está principalmente orientada hacia el crecimiento hacia otra que busca un crecimiento sostenible y condiciones socio-económicas más equilibradas. Este es un asunto de interés tanto para los países desarrollados como para los menos desarrollados. El estudio más reciente, todavía en vías de realización, se refiere a las Relaciones Económicas Norte-Sur y Transferencia de Industria.

Un proyecto, establecido para ser desarrollado aproximadamente en un año, se inició a finales de 1974 con el propósito de Revisión del Orden Internacional. Su coordinador es Jan Tinbergen y su director de organización Jan Van Ettinger. Está concebido como una respuesta a la Declaración del Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, aprobado el 1 de Mayo de 1974 juntamente con un Programa de Acción por la Sexta Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Su esquema abarca un campo más extenso que el orden económico en su sentido estricto, y se ha pedido la cooperación de un equipo internacional de eruditos. Se espera que sus conclusiones brindarán una contribución innovadora y no obstante coherente y realista para el establecimiento de las relaciones económicas entre todos los pueblos y naciones sobre una nueva base.

Por iniciativa de Saburo Okita, el C/R está considerando los caminos y los medios de alentar estudios y medidas políticas mediante las cuales los países industrializados podrían adoptar ritmos más lentos de crecimiento compatibles con un crecimiento más rápido en los países en vías de desarrollo, y también adoptar esquemas alternativos de crecimiento, orientados cualitativamente y sostenible durante tiempo.

Finalmente, el C/R dedica una activa consideración al apoyo de lo que se puede llamar " estudios de tercera generación " centrados en los valores y en las metas para una sociedad global. Esto implica un trabajo tremendamente complejo y difícil, complicado por las distintas prioridades y puntos de vista divergentes de naciones y grupos en nuestro mundo heterogéneo -sin embargo, como toda la humanidad está unida en un destino común, es indispensable un acuerdo sobre las metas generales, aceptado por sus diversos componentes. Se espera que el primer esfuerzo en este terreno sea llevado a cabo por un equipo dirigido por Ervin Laszlo.

El estímulo de acción política y de proyectos de nueva política como consecuencia de estos nuevos umbrales de comprensión y en armonía con ellos tiene muchas formas y tiene lugar en varios niveles. La forma y el nivel más importantes son la implicación de la opinión pública en el debate de extremos fundamentales que afectan a la humanidad ahora y en el futuro. Una libre y amplia divulgación de las ideas y de los descubrimientos del C/R ha sido adoptada a este fin. Otros caminos, a niveles intermedios de discusión, toman la forma de grupos de trabajo, de conferencias, de reuniones en universidades, de exposiciones públicas, etc. en los que participan continuamente miembros del C/R en países desarrollados y en vías de desa-

rollo tanto en el Este como en el Oeste. La creación de grupos nacionales del C/R en diversas partes del mundo -Australia, Canadá, Finlandia, Suiza, Alemania Occidental, etc.- facilita estos trabajos.

Pasando a superiores niveles de decisión, el C/R mantiene contacto con altos funcionarios de Hispanoamérica, de Africa, del Oriente Medio y de Asia así como de Europa y de América del Norte y con destacadas personalidades de las Naciones Unidas. Una reunión oficiosa con diez de tales personalidades políticas de una amplia gama de países tuvo lugar en Febrero de 1974 en Salzburgo -probablemente la primera de este tipo que se haya jamás celebrado y, desde el punto de vista del C/R, la primera de una serie de actos similares que se organicen de cuando en cuando. Al final, - los concurrentes "indicaron inequívocamente que un nuevo espíritu de activa solidaridad y cooperación entre todos los pueblos y naciones -que llamamos el Espíritu de Salzburgo- es indispensable para que la humanidad pueda encararse con el desafío de nuestro tiempo ". Se iniciará esta clase de actividad en 1975.

Sin embargo, incluso si se descarta por impensable la solución final de un macabro holocausto nuclear del hombre, sacrificado a su propia estupidez, podemos imaginar otros aterradores escenarios obtenidos mediante plausibles proyecciones de las tendencias actuales en el futuro. Sería una locura no considerar estos posibles resultados con la máxima atención y no hacer un esfuerzo supremo para evitar que se materialicen.

Nadie tiene ya virtudes proféticas -hay demasiados signos intrincados que descifrar hoy día- pero ¿quién puede desechar un futuro dominado por batallas gigantes entre grupos humanos contendientes para controlar el espacio terrenal y sus recursos, o de un caos socio-político generalizado y ambientes envenenados, o una sociedad orweliana sin libertad, alienada y con polución cultural? La postura de la humanidad, después de veinte siglos de Cristiandad, parece de hecho apuntar en esas direcciones antes que hacia más brillantes perspectivas. Sus motivaciones dominantes siguen siendo una mezcla de nacionalismo, de egotismo, de materialismo, de voracidad y de intolerancia.

Nuestra generación ha realizado portentosas hazañas y ha hecho de la Ciudad del Hombre un formidable imperio que se extiende sobre todo el globo, pero su mentalidad es todavía aldeana, su arte de gobernar

anticuado, su concepto de poder bárbaro, su visión de la sociedad clasista, su previsión oscura. La masa de la humanidad se siente extrañada de mucho de lo que ha creado y se encuentra frustrada por realidades desusadas que escapan a su control o a su comprensión. Contra más se desarrolla esta situación, mayor es el peligro de que termine en ira o en colapso.

El objetivo, el problema y la esperanza es el hombre mismo.

La llamada en esta circunstancia es para montar un supremo esfuerzo apuntado a romper este círculo vicioso mientras se está a tiempo. Esto puede hacerse, como veremos dentro de un momento. Pero, con toda evidencia, para tener éxito los propios protagonistas han de estar implicados: hay que hacer algo fundamental para cambiar la sociedad humana y el hombre mismo. Solamente en este sentido cabe volver a poner el curso de la historia en una dirección segura y sana. Y solamente la emergencia de un Nuevo Humanismo puede planear esta conversión.

Esto es lo que voy a tratar de mostrar en este artículo. Para ello, no es preciso elaborar con gran detalle las alternativas ante nosotros, aunque es totalmente oportuno un serio aviso acerca de la amarga cosecha que nuestros hechos actuales están abocados a producir. No obstante, el mensaje que quiero transmitir es positivo y esperanzador, porque toavía tiene tiempo la humanidad de volver a ganar el control de su destino y, cambiando el curso, de abrir un nuevo capítulo de su historia - con tal que nos metamos en la dirección correcta.

Como antes he mencionado en estas columnas, para alcanzar una verdadera comprensión de las condiciones y perspectivas humanas en este umbral de lo que puede ser una era completamente nueva de promesa o de amenaza, hay que considerarlas en un contexto global. El concepto de globalidad tiene muchas dimensiones. Sin embargo, dado que el objeto de todo nuestro interés y de toda nuestra preocupación es el hombre, con su compleja personalidad y crecientes necesidades, deseos, aspiraciones y manifestaciones, son las múltiples dimensiones del hombre mismo las que son la auténtica esencia. Es un error y un engaño limitar nuestros análisis, como es generalmente el caso, principalmente a los aspectos materiales de su existencia, por muy importantes que éstos sean, como lo son de hecho, y luego añadir consideraciones políticas, sociales y culturales - como si éstas perteneciesen a esferas subordinadas.

No sólo debe el hombre, como individuo, ser tomado en su humanidad total, sino que, como criatura gregaria, social y organizada, debe ser también considerado dentro de la dimensión total de su empresa social - que, por primera vez, está adquiriendo rápidamente la estructura y el alcance de un sistema planetario orgánico. Esta unidad de humanidad y sociedad no borra en modo alguno las grandes diversidades y diferenciaciones internas que caracterizan todos los sistemas de vida -y que en el caso del sistema global humano enriquecen a éste y lo hacen tan atractivo. Sin embargo, la amplia variedad cultural y motivacional de sus miembros y compo-nentes no debería tapar el hecho de que la red de interconexiones que se va tupiendo y el condicionamiento recíproco entre todos ellos ha llegado a ser tan abrumador y tan ineludible que cualquier desmembramiento reciente de sociedad puede ser fatal. Además de éstas, hay que considerar hoy día otras dos dimensiones de la nueva relevancia humana: la de largo plazo y la nor-mativa. Son consecuencia del recién adquirido poder basado en la tecnolo-gía del hombre que ha hecho de éste el principal agente del cambio en el mundo. De hecho, el hombre no ha perdido tiempo en utilizar este poder, - acelerando el ritmo de acontecimientos y originando ola tras ola de cam-bios que pueden inclinar radicalmente el futuro en una o en otra dirección para mucho tiempo. Se ve así obligado tanto a mirar más lejos hacia adelante, anticipando o prediciendo futuras condiciones con vista más larga, como a actuar con más responsabilidad, definiendo sus metas y programando su camino por espacios de tiempo que ahora no cabe medir por años sino por décadas, porque la mayor parte de lo que sucederá depende de él.

Este nuevo orden de dimensiones del contexto humano global - crea también órdenes de dificultad enteramente nuevos. Ya no nos encaramos a problemas discretos e identificables, cada uno de ellos susceptible de ser tratado según sus propios términos, sino a un intrincado y dinámico laberinto de situaciones, mecanismos, fenómenos y ahora disfunciones que, aunque son aparentemente desunidos, en realidad se interfieren e interac-túan unos con otros, creando un verdadero sistema de problema. Esto es lo que el C/R ha llamado la problemática. Al analizarla, se puede ver que algunos de sus elementos han cobrado extensión o impacto a escala mundial, o se caracterizan por largos ciclos y producirán probablemente efectos importantes incluso en periodos muy alejados en el tiempo. Tenemos de este modo una confirmación de que, para tratarlos con inteligencia, nuestra armazón de referencia ha de abarcar su conjunto y expandirse tanto espacial como temporalmente más allá de cualquier cosa hasta ahora concebida; y que nuestro objetivo ha de ser el logro de grupos de metas coherentes, no limitado a la persecución de metas individuales.

Soy el primero en admitir que la adquisición y amalgama dentro de nuestro pensamiento de tal gama de asombrosas dimensiones es una labor que desafia nuestra imaginación. No obstante, la escalada hacia siempre nuevos niveles de comprensión se hace necesaria por el precipitado desarrollo de acontecimientos y por las múltiples y a veces traumáticas consecuencias que tienen en todos nosotros, en nuestras sociedades y en nuestro habitat.

El debate, incluso desde puntos de vista filosóficos, acerca de la humanidad en este cruce de carreteras fué uno de los principales propósitos de la última reunión anual del C/R, celebrada en Berlín Occidental en Octubre de 1974. En vista de las preocupaciones generalizadas por las situaciones inmediatas, completamente aparte de los efectos mucho más graves que los actuales problemas desbocados pueden producir en el futuro, la reunión empezó con una revista de la actual situación mundial, reconociendo que ha empeorado recientemente hasta un punto peligroso.

Desde la fundación del C/R en Abril de 1968, los habitantes de la Tierra han aumentado en un número superior al de las poblaciones combinadas de Afganistán, Pakistán, Bangla Desh, Birmania, Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas. Este tremendo incremento ha tenido lugar en el breve espacio de seis años y medio y prosigue al ritmo de 70 a 80 millones anuales, a más de 200.000 diarios. Solamente la insensibilidad, el dogmatismo o la irresponsabilidad pueden confundir nuestro juicio acerca de esta dramática explosión. La cruda realidad es que las estructuras económicas, políticas y sociales del mundo anticuadas -y no sólo las de los países menos desarrollados- están resquebrajándose bajo la presión y la congestión demográficas. Ya son totalmente inadecuadas para proporcionar un capital de vida y una estructura satisfactoria para una coexistencia ordenada a los actuales cuatro mil millones de hombres, y nadie sabe cómo podrán acomodar una tanda suplementaria de mil millones más cada diez años.

Más que consumidores

Es sin embargo un gran error dejarse hipnotizar por el solo tamaño físico del fenómeno de la población y por sus consecuencias materiales. Esta forma común de ver nos impide dedicar la adecuada atención a aspectos tan importantes, o más, cualitativos. Corrientemente se considera principalmente a los seres humanos como organismos biológicos, como en-

tidades económicas y generalmente como consumidores y usuarios cuyas necesidades medias, debidamente cuantificadas, han de ser atendidas. Ya hemos visto que este enfoque estrecho es erróneo, porque las necesidades humanas son mucho mayores.

Pero estamos aún más equivocados cuando dejamos de darnos cuenta de que, en este momento, el factor decisivo es la calidad de los habitantes del mundo. Actualmente este factor humano está increíblemente descuidado, el extraordinario potencial del hombre como participante, como solucionador de problemas y como autoregulador grandemente falto de desarrollo. Solamente una muy sustancial mejora de la calidad humana puede contrapesar el tremendo crecimiento de población en el futuro. En mi opinión, es vano esperar que sin tal mejora cualitativa podemos enfrentarnos con éxito con los problemas que vamos a considerar brevemente a continuación.

Tres fantasmas obsesionan la humanidad: megahambre-colapso económico-destrucción nuclear.

En los últimos años el clima meteorológico del mundo -que durante medio siglo ha sido excepcionalmente favorable en comparación de los datos históricos- ha vuelto a ser lo que parece ser normal. En 1972, las cosechas de granos se vieron severamente afectadas prácticamente en todas partes por el mal tiempo y los climatólogos temen que esta menos benigna fase continúe, con aire más frío en las altas latitudes, perturbaciones en los ciclos de los monzones y más altas temperaturas y niveles de humedad cambiando los esquemas agrícolas de los que la gente depende y en los que se basa para sus previsiones.

Como consecuencia de éste y de otros factores, la producción de alimentos, su distribución y el desarrollo económico no van generalmente parejos a la demanda. La absoluta pobreza y miseria siguen siendo el lote de muchas poblaciones y de repente el espectro del hambre bíblica ha vuelto a aparecer en proporciones sin precedentes, amenazando con alargar su sombra más aún en los años venideros. Según la Conferencia Mundial de la Alimentación de las Naciones Unidas y sus estimaciones más conservadoras, hay cerca de 500 millones de seres humanos que padecen permanentemente hambre. Pero el número de hombres y mujeres mal alimentados, enfermos, analfabetos, sin empleo o marginados en cualquier otra forma es probablemente doble -mayor que en cualquier tiempo pasado y

creciendo sin cesar. No hay duda de que la esperanza por una mejor calidad de vida ha abandonado grandes áreas del planeta durante algún tiempo.

Incluso en los países ricos, muchos más millones de gente que antes están bajo la amenaza del desempleo, de la incertidumbre o de la inseguridad. Han bastado unos pocos años para que derive la economía del mundo, para que se conmuevan las bases del comercio internacional, para que los sistemas monetarios estén perplejos. Los países industriales solían alabar la eficiencia de su sistema económico aunque deplorando la desigualdad que producía. Ahora esta eficiencia ha llegado a ser dudosa mientras que los desequilibrios siguen siendo reales.

Más aún, esos países han llegado a intoxicarse tanto con el petróleo barato que han presupuesto que esta abundancia había de ser un substrato invariable de la racionalidad de su prosperidad y de la garantía de su futura expansión. Con la economía mundial conectada a este falso supuesto, el despertar que ocurrió en 1973 fué desde luego rudo. Todas las naciones pobres en energía, aunque no sólo ellas, se enfrentan ahora con la angustiosa necesidad de establecer su economía y su modo de vivir y posiblemente también la masa de sus estructuras político-sociales sobre bases diferentes - sin conocer realmente sobre qué nuevos supuestos ha de hacerse.

Su pléito repercute por encima de las fronteras, agravado por la viciosa inflación que se expande como un fuego por todas partes. No hace falta insistir sobre los devastadores efectos de la inflación en los altos niveles actuales. Es especialmente desesperada la condición de lo que ahora se llama Cuarto Mundo. Una galopante revolución de surgentes expectativas, que éramos incapaces de controlar hace unos pocos años, se está de este modo transformando en una pesadilla de perspectivas declinantes, que estamos aún peor preparados para manejar. Otro horroso fantasma - el de la gran depresión mundial de 1929, con sus subsiguientes sufrimientos, desorden y dictadura - se evoca de este modo a nuestra memoria; y se teme que esto esté a punto de volver.

Aquéllos que vivimos en las democracias constitucionales de tipo occidental estamos ya observando con aprensión la decadencia de nuestra forma de gobierno. ¿ Hay una involución irreversible en su funcionamiento ? ¿ Aguantará la todavía mayor agitación que se vislumbra en el futuro ? Estas preguntas, sin embargo, no se limitan a nosotros. Desgraciadamente, la profunda crisis de las democracias tradicionales no está com-

pensada por condiciones más saludables en otras partes, ni alivia el males tar o las precarias condiciones de otros tipos de organizaciones políticas y su falta similar de adecuación para enfrentarse a esta embestida de problemas.

La entera organización del mundo, tanto nacional como internacionalmente, está puesta a prueba; y se percibe que, entre los inventos y las innovaciones sociales urgentes, la renovación de las instituciones políticas ocupa sin lugar a dudas el primer lugar. Lo que hacen falta son modelos políticos y un sistema mundial de gobiernos tan adaptados a las diversas familias culturales y al mismo tiempo tan sensibles al abrumador interés -- mundial que permitan a los ciudadanos de las distintas regiones participar con responsabilidad en los procesos de decisión en todos los niveles de organización. Sin embargo, estamos muy lejos de desarrollos en este sentido, -- siendo uno de los mayores obstáculos la resistencia que oponen las élites dirigentes, prácticamente en todas las naciones.

En esta tesitura, los valientes intentos de proteger nuestras -- aguas, nuestro aire y nuestros suelos de ulterior contaminación y de preservar la biosfera, los ecosistemas mundiales y lo que queda de naturaleza virgen, como herencia común de la humanidad, que hace unos años estaban cobrando vigor, han perdido ahora mucho de su atractivo. La generación pre sente tiende a encontrar en la presión de otras preocupaciones más inme diatas una justificación de su delincuencia ecológica.

Esas otras preocupaciones existen desde luego, pero derivar de ellas esta justificación es ridículo y sencillamente inmoral. Tomen el tiempo de mi vida como patrón. Cuando yo era un muchacho, había dos mil millones de seres humanos en el mundo. Ahora, en unas pocas décadas, no sólo se han duplicado y están en vías de producir más miles de millones, co mo antes he dicho, sino que con su codicia y capricho han saqueado y contaminado la Naturaleza a su antojo, como si fuera su derecho indiscutible -- buscar el máximo de confort sin importarle condenar las próximas generaciones a apilarse en unos medios ambientes muy empobrecidos y degradados. Perdonar esta mala conducta, dejando de lado el hecho de que alienta como natural y legítima la afirmación de la personalidad y de la voluntad del hombre en un mundo que le pertenece, demuestra cuan profundamente arraigado está el desorden moral de la sociedad y cuan necesarias son la purificación de nuestras almas y la revisión de nuestra manera de ver.

Está clarísimo que ninguna nación, por muy poderosa que sea, puede detener esta adversa marea de problemas fabricados por el hombre en sus fronteras. Esta sencilla verdad permite unas pocas consideraciones. Por una parte, demuestra que el mismo concepto de soberanía se ha hecho anticuado y artificial y que las políticas de independencia nacional pueden ser efectivas, y por lo tanto justificables, solamente en la medida en que no son incompatibles con el mundo real de interdependencias. Por otra parte, pone de manifiesto la pesada responsabilidad que incumbe a las naciones más poderosas que pueden ejercer una influencia de gobierno en el sistema mundial; y al mismo tiempo subraya su interés en actuar a favor del bien general porque a fin de cuentas el estado del sistema total será el que determine los suyos propios. Pero las verdades sencillas son a menudo difíciles de tragar. Entre los defensores a capa y espada del irracional e inestable statu quo encontramos en todas partes, como siempre, a los que están en el poder, impermeables a toda clase de cambio del orden existente que pudiera poner en peligro su posición privilegiada.

Como resultado de ello, en vez de unirse en un esfuerzo de cooperación para restaurar sanas condiciones globales, nuestras naciones permanecen centradas en sí mismas y antagónicas. Se arman unas contra otras para defender sus políticas individuales, lo más a menudo contrapuestas cuando no conflictivas. Todo el mundo sabe que el comercio internacional de armamentos no conoce crisis ni disminución de actividad y que las armas termonucleares existentes pueden, en pocas horas, barrer muchas veces toda la vida humana de la Tierra. Y sin embargo, año tras año, parte de las mejores energías científicas y políticas y del 6 al 8% del producto mundial total se dedican a perfeccionar doctrinas, tecnologías y armamentos de exterminación, aún más. El espectro de Hirohisma que estremeció y horrorizó toda la humanidad hace ya casi treinta años ha crecido ahora en proporciones monstruosas y está dispuesto a nublar nuevamente nuestros cielos y a mantener a todo el planeta en un apremiante y mortal abrazo.

El círculo vicioso debe y puede ser roto

Este lamentable estado de cosas y esta malsana conducta de la sociedad moderna no hacen más que reflejar, en otro sentido, su desintegración moral. Es una trágica ironía que sus miembros fijen su seguridad internacional a su capacidad de mútua destrucción mientras que, cual

indeseada pero inevitable recaída de su conducta, nuevos medios y nuevas formas de violencia civil se multiplican y están minando su misma seguridad interna. Más importante que los cañones, que las tecnologías y los tratados es la gente detrás de ellos. Una sociedad tan descompasada con la realidad, que posee mucho más potencia que sabiduría y tan inadecuadamente dirigida, especialmente en los altos niveles, es inherentemente vulnerable e inestable, y abocada al desastre.

Esta combinación de situaciones y de tendencias no tiene precedente en la experiencia humana. Pudiera ser que se pudiera encontrar toodas ellas, acá y allá, en las sociedades del pasado, aunque con distintos órdenes de magnitud y no todas al mismo tiempo; pero hoy día sus impactos mútuos son explosivos. Los abrumadores problemas de proporcionar a las actuales multitudes en expansión decentes niveles de existencia material - requieren una tecnología más fuerte, más bulldozers, fábricas de energía, parques industriales y tierras de cultivo; pero estos problemas están también estrechamente entretejidos con los de satisfacción de una serie de otras demandas que la gente considera esenciales y que requieren aislamiento y espacios abiertos, puertos seguros y cielos azules. La interdependencia real de todos estos extremos, así como de las naciones, se estrella contra las políticas divergentes y con las estrategias que hoy día prevalecen; y todo ello se combina con efectos de complejidad y escala para formar tal confusión colosal de la problemática mundial que cuanto más avanza la humanidad siguiendo su curso actual, en mayor apuro se encuentra. Este paradójico círculo vicioso, por el cual la humanidad en el vértice de su ascensión corre el riesgo de verse sumergida por secuelas de crisis y discontinuidades incontrolables y que se refuerzan mutuamente, debe ser roto.

La dificultad no menor reside en el hecho de que esta visión de un desastre inminente viene como un anticlimax después de un período de esperanza y de fé en un futuro de crecimiento económico sin trabas y de logros casi milagrosos técnico-científicos alcanzados sin grandes sacrificios. Pero sea lo que sea y suceda lo que suceda, el curso que lleva a este epílogo atroz debe y puede ser cambiado. Nada hay más importante. Y en esta circunstancia es indispensable una clara comprensión de estos conceptos gemelos de peligro y de salvación. La gente debe darse cuenta de que actualmente el hombre está en el camino hacia la ruina y que solamente está en su mano el girar en redondo y dirigirse en dirección segura.

¿ Es capaz la humanidad de hacer este trascendental cambio de curso ? Si la cuestión sólo consiste en una profunda transformación de las vías y medios mediante los cuales las demandas humanas quedan satisfechas, se puede dar con confianza una contestación positiva. Tomemos como ejemplo una empresa productiva. Puede ser considerablemente mejorada. Para emprender con decisión un cambio cualitativo en ella, es precisa una acción concertada por parte de todos o, al menos, por parte de los principales; pero, aunque esto es difícil, no es imposible. En cambio requerirá el despliegue de medios materiales y financieros muy grandes, el recurso a conocimientos técnico-científicos avanzados y el proyecto y desarrollo de superiores habilidades de planificación y de logros en el sector productivo de la sociedad sin deteriorar irracionalmente los ecosistemas o los recursos naturales.

Actualmente, la provisión de alimentos, de bienes o de servicios a los consumidores en todo el mundo está muy mal organizada y llevada a cabo, con una increíble duplicación de esfuerzos y enormes malas adjudicaciones y despilfarros de recursos humanos y físicos. Cualquier experto en gestión que observará de lejos nuestro planeta se quedaría asombrado ante este increíble estado de desorden, de fragmentación, de incompetencia y de falta de eficacia con que este asunto esencial se lleva a cabo. Los márgenes de enderezamiento, de reestructuración y de eficacia son muy amplios desde luego. Sin duda, será una labor titánica esta de racionalizar el establecimiento industrial a escala mundial y de readaptar y reorganizar la actividad agrícola en las diversas regiones de acuerdo con planes globales y a largo plazo. Sin embargo, si es éste un objetivo que la humanidad quiere realmente alcanzar durante las próximas dos o tres décadas, no puede ser abandonado como algo cuyo logro está más allá de nuestras posibilidades.

Asimismo, la cantidad y la variedad del apoyo tecnológico necesario para los planes de producción montados y reformados son mucho mayores que las actuales. En general, la sociedad no sólo no puede ser "destecnologizada" sino que, si ha de ser organizada como un sistema planetario funcional, requerirá cantidades siempre mayores de "inputs" tecnológicos cada vez más diversificados. Sin embargo, pocos de los que están familiarizados con nuestras capacidades potenciales en este terreno han tenido nunca alguna duda de que las tecnologías de la computadora, del laser, de la agronomía, de la criogenia, de la gasificación del carbón, de la metalurgia, del control de nacimientos, de las comunicaciones o cuales

quiera otras tecnologías sofisticadas, requeridas en cada estadio de su evolución, serán eventualmente desarrolladas.

En conclusión, dada la voluntad política, esta movilización general de medios y técnicas y esta modernización de la empresa humana productiva son factibles. Sin embargo, éstos y otros parecidos no son extremos en cuya solución o no solución estriba la pregunta primordial de si la humanidad se salvará o caerá. No tienen suficiente influencia en la dirección general en la que nos movemos realmente, en tanto que es una sociedad global integrada.

La justicia social es el primer pre-requisito para el cambio.

El desafío real a nuestra generación está en todas partes y es más sutil e intrincado. Estriba en una renovación radical, incluso reversión de los principios y normas que acompañaron suficientemente bien a nuestros antepasados en tiempos más sencillos y más lentos pero que engañan y desvían nuestros pasos en el mundo moderno complicado; consiste en una actualización general de nuestro pensamiento y de nuestra conducta para armonizarlos con las situaciones cambiadas y cambiantes a las que nos enfrentamos y para poder responder a ellas; y está sobre todo representado por la necesidad de una profunda transformación dentro de nosotros mismos y de nuestro modo de vida e instituciones capaz de llevar al sistema humano a un nuevo nivel de organización y responsabilidad y finalmente de profunda auto-realización. El desafío, en otras palabras, es el de un salto de quantum en la calidad humana. Nada menos que esto o distinto de esto puede bastar. Y solamente una filosofía humana de vida, - un nuevo humanismo firmemente establecido como inspiración y guía de la sociedad - puede generar y sostener este cambio cualitativo.

Queda todavía por entender plenamente la enormidad de lo que hay que hacer para satisfacer este imperativo. Tal vez debamos primeramente darnos plena cuenta del potencial en términos de esencial disrupción social y ecológica, de enfrentamiento de hombre a hombre y de lucha internacional de clases implícitos en el curso actual. Si no han de hacerlo la razón o la compasión, entonces que sea el miedo el que alerte nuestras mentes y mueva nuestros corazones hacia un nuevo concepto del hombre y de su mundo y hacia nuevos modos de conducir los asuntos humanos. Se ha dicho que el miedo es mal consejero. Pero hoy día tal vez sea el único que puede obligarnos a idear nuevos fundamentos para la sociedad humana.

Este nuevo humanismo debería no solo ser capaz de revitalizar, de renovar, de descubrir o de despertar los valores culturales y la motivación -espiritual, filosófica, ética, social, estética, artística- que eran dejadas en segundo plano cuando el propósito principal, por no decir el único, de la sociedad era el bienestar material; debería también ser capaz de volver a crear en la sociedad humana esos saludables refrenamientos y equilibrios que eran indispensables para su equilibrio interno y para su armoniosa comunión con la naturaleza. En una palabra, ha de ser el producto de una acabada revolución socio-cultural tan fuerte que pueda contrapesar y guiar las revoluciones científicas, técnicas e industriales iniciadas durante el siglo pasado y ahora en pleno desarrollo.

Pero, ¿sobre qué bases se puede establecer este humanismo en la era tecnológica ?

A mi parecer, dos de estas bases pueden ser detectadas incluso ahora y son de suma urgencia. Una es la justicia social. Este pre-requisito ha de interpretarse en muy amplio sentido. Una masa solamente heterogénea de cuatro, cinco, seis o más miles de millones de seres con una gran variedad de culturas y con un inmenso y creciente poder para bien o para mal en un planeta que se encoge no puede ir muy lejos si no está firmemente establecido sobre una sólida base de justicia para todos sus socios. Condiciones de desigualdad social y políticamente aceptables o impuestas en el pasado, e incluso hoy día, ya no serán tolerables mañana.

Completamente aparte de consideraciones éticas, una sociedad equitativa es una condición previa para cualquier cosa. Sin justicia no puede haber paz ni seguridad; no puede haber desarrollo económico y social; no puede haber libertad, dignidad humana o calidad de vida. Sin justicia, la sociedad misma dejará de existir. Y el mismo concepto de justicia ha adquirido contornos más amplios. De este modo, nos enfrentamos con un agudo dilema que va más allá de una mejor distribución de poder y de ingresos: o la sociedad mundial será capaz de garantizar los requisitos mínimos de vida y oportunidades bastantes igualadas a cada ciudadano, cualesquiera que sean sus méritos, o las tensiones internas en escalada la harán probablemente derrumbarse.

Pero la necesidad fundamental es el desarrollo humano

La segunda e incluso más primaria base es el Desarrollo Humano. Sin él, ni siquiera la justicia es concebible. Desarrollo humano signifi-

ca mucho más que educación universal, entrenamiento profesional y empleo productivo, aunque todo esto se esté convirtiendo en apremiantes exigencias para la emancipación individual y para el progreso social. Baste considerar que el 40 % o más de la población adulta mundial es analfabeta y que de 700 a 800 millones de seres nunca han sido instruídos para desarrollar sus capacidades innatas de trabajo y nunca han tenido la satisfacción de llegar a ser productores o consumidores conscientes. Si su condición no cambia, seguirán separados de la corriente principal de la humanidad: pero no serán los únicos en sufrir porque los pueblos y naciones más favorecidos se verán - también paralizados moral y materialmente por el peso de esas disparidades.

Sin embargo, desarrollo humano no significa solamente educar y activar esas masas marginales ; significa también hacer que toda la población comprenda su tiempo y viva como contemporáneos, aprendiendo a ajustarse continuamente a las complejidades mundiales, los límites exteriores de los sistemas que soportan su vida y las transformaciones que operamos en ello progresivamente. El apuro actual de la humanidad aparece tan formidable, y de hecho lo es, porque la mayoría de la gente, tanto en los países desarrollados como en los que están en vías de desarrollo y en todos los sectores de la sociedad -incluyendo las élites intelectuales, científicas, políticas y religiosas- no se ha adoptado psicológica y funcionalmente el nuevo mundo total que nuestra " civilización " ha creado y está continuamente remodelando. El auténtico enigma de la crisis global, penetrante y desconcertante con la que luchamos consiste en esta desigualdad; y adaptación es el nombre de la llave para salir de él.

Adaptación para cambiar es el secreto de vida; sin ella, la vida se extingue. Esta cualidad mediante la cual la vida sigue es el resultado de un elaborado y penoso proceso. En los animales y en las especies de plantas silvestres, ocurre por selección natural y evolución genética. En nosotros, humanos, cualquier proceso natural o biológico sería demasiado lento. Tenemos que confiar en nuestros cerebros, en la evolución cultural. Todo lo humano depende, en última instancia de nuestra capacidad y habilidad de hacer nuestro modo de vida compatible con nuestro cambiante habitat natural y artificial, y viceversa. Por ello, nuestro dilema, reducido a su más simple expresión, es en realidad aún más absoluto y terrorífico: o elevamos y desarrollamos nuestra propia cualidad existencial en armonía con los cambios que producimos en nuestro mundo interno y externo, o estos cambios nos desplazarán y nos empujarán aceleradamente hacia la catástrofe y el final de la jornada se aproxima rápidamente.

Sin lugar a dudas, el primer pre-requisito para el hombre es estar en buena salud física y mental, condición que está lejos de ser la norma en la población del mundo. Cuando está enfermo o débil, el hombre no está en modo alguno dispuesto para el cambio. Pero quiero referirme principalmente al proceso de adaptación humana mediante la adquisición de cultura; para acoger nuestras diversidades culturales, ha de ser flexible y la comunidad mundial debe darle absoluta prioridad. Se ha pensado en dos políticas complementarias. Medidas arrolladoras relativas al propio adelanto del hombre han de ir parejas con un compromiso de gran limitación y selectividad para cambiar, con vistas a regular lo que impropiamente se llama progreso.

Referente al mismo elemento humano, nuestra primera y principal obligación colectiva es invertir cualquier tesoro y talento necesarios para actualizar y luego cultivar las propias condiciones de preparación y de adecuación de la gente en todo el mundo de modo que pueda ir por delante de los tiempos y no ir a su remolque como ahora. Sin duda, el esfuerzo inicial para ponerse al día es tremendo y requerirá tiempo y tenacidad. Y repito una vez más que, durante todo su desarrollo, será un proceso laborioso y delicado si es que ha de promover y modernizar diferentes esquemas culturales sin destrozar su identidad y su carácter. Sin embargo no es de sabios argüir sencillamente que esta elevación de la calidad humana es casi imposible. En el futuro, cualquier gran empresa será extremadamente difícil, sin comparación con ninguna del pasado; pero ninguna es más importante y vital. Por ello sugiero que se reúna ~~cerca~~ una Conferencia Mundial del Desarrollo Humano, de las Naciones Unidas, para darle a ésta cuestión el lugar central que merece -y lanzar, como una misión para la humanidad, un plan de desarrollo humano mundial, coherente y a largo plazo.

En cuanto al " progreso ", no hay ni que decir que se ha dado al hombre inmensos beneficios. Sin embargo, , ha traído también en su este la la complejidad de existencia, la rápida, desconcertante sucesión de imágenes e información, la tensión de la velocidad, del ruido, nuestra esclavitud a los topoderosos mecanismo, a las tecnologías abstrusas, a simbolismos cada vez más complicados, más el hacinamiento, la despersonalización y la inconsistencia y la inutilidad del individuo inmerso en la masa- causando crisis de inadaptación y rechazo y otros daños psíquicos y sociales. El fenómeno del subdesarrollo hunde sus raíces en este terreno.

Además, nos hemos comprometido tan hondamente en la construcción de sistemas artificiales cada vez mayores y más interrelacionados que ya no podemos controlarlos, corriendo el riesgo de irreparables reacciones en cadena a partir del fracaso de uno de ellos.

Esto muestra sobradamente que el progreso no puede seguir adelante en forma anárquica y torrencial como en el pasado, en la estela de una penetración tecnológica o de otro género, prescindiendo de su utilidad o de decisiones sectoriales y problemas contingentes, dejando de lado objetivos militares, sino que necesita una regulación comprensiva -de modo que sólo se persigan aquéllos cambios de interés humano y dentro de los límites generales de la adaptabilidad humana. Dentro de esta armazón, algunos desarrollos han de ser estimulados, otros frenados y otros parados en seco. Esta regulación de nuestra empresa técnico-científica es función de una política de ciencia y de tecnología acertada, internacionalmente concertada, que es necesaria desde hace tiempo. Afortunadamente, está prevista para 1978 otra serie de conferencias mundiales en las Naciones Unidas sobre estos temas y su preparación está en buenas manos. La reunión de todas las naciones alrededor de otro problema común puede preparar el terreno para una posible evolución -para que la meta de nuestro empuje - hacia adelante ya no sea lo que podemos o lo que deseamos hacer sino lo que debemos hacer.

En el filo de la revolución humanística.

Con estas consideraciones, las preguntas ante nosotros pueden ser mejor formuladas. ¿ Es capaz nuestra generación de percibir el desafío real? ¿ Tiene la imaginación creativa y el empuje necesarios para promover un nuevo humanismo que todo lo inspire? ¿ Se dá cuenta de que esta revolución es la única fuerza capaz de desviar a la humanidad de un curso catastrófico hacia otro de auto-realización?

Veo destellos de esperanza. En Febrero de 1974, diez relevantes hombres de estado de países de diferentes culturas y condiciones aceptaron la invitación del C/R de reunirse oficiosamente con él en Salzburgo, como ciudadanos particulares, huéspedes del Canciller austriaco, para discutir el estado del mundo y las perspectivas humanas. Eran dirigentes políticos enfrentados a diario con problemas y con alternativas a corto plazo; sin embargo, expresaron su convicción de que sin duda alguna existe una

comunidad de intereses básicos entre todos los grupos humanos por encima de sus diferencias inmediatas, y que hay que desarrollar rápidamente un nuevo espíritu de activa solidaridad global si la sociedad humana ha de sobrevivir y progresar durante la próxima década. Su postura unánime fué alentadora, incluso si no se puede traducir en decisiones políticas por parte de sus países respectivos.

Este espíritu de Salzburgo está penetrando muchos sectores en los altos niveles de responsabilidad en otras partes del mundo. En Salzburgo se dijo que " en el origen de todos nuestros problemas y de todas nuestras aspiraciones están, desde luego, los hombres mismos, su comportamiento y sus esperanzas, su capacidad de comprender la cambiante realidad de la era tecnológica y su capacidad de adaptarse a ella o de modificarla de acuerdo con una finalidad. El enoportunamiento de la múltiple y amenazadora situación mundial también requiere mejora social y desarrollo del potencial humano, y su mejor empleo ". Se está preparando otra reunión parecida a la de Salzburgo. Mientras tanto, en este sentido, se publicó una declaración en Cocoyoc, Méjico, por los participantes en el Simposium de UNEP-UNCTAD de Octubre de 1974. He aquí sus conclusiones : " Reconocemos las amenazas tanto a los límites internos de las necesidades humanas básicas como a los límites exteriores de los recursos físicos del planeta. Pero también creemos que detrás de las coléricas divisiones y enfrentamientos de nuestros días está creciendo un nuevo sentido de respeto hacia los derechos humanos fundamentales y hacia la preservación de nuestro planeta. Tenemos fé en el futuro de la humanidad sobre este planeta. Creemos que se pueden establecer modos de vida y sistemas sociales que sean más justos, menos arrogantes en sus demandas materiales, más respetuosos de la totalidad del medio ambiente planetario. El camino hacia adelante... pasa por una evaluación cuidadosa y desapasionada de los límites exteriores, por una búsqueda cooperativa de los medios para conseguir los límites internos de los derechos humanos fundamentales, por la edificación de estructuras sociales para expresar esos derechos y por toda la labor paciente de idear técnicas y estilos que acrecienten y preserven nuestra herencia planetaria ".

Las mismas Naciones Unidas, aún siendo la reunión por excelencia de estados nacionales, han llegado a ser el sustentador standard de globalismo y de reforma. Las conferencias mundiales de las Naciones Unidas -primero sobre el hombre y su medio ambiente, después sobre la población y el alimento, pronto sobre los océanos, la energía y las materias

primas, más tarde sobre los establecimientos humanos, etc.- se dirigen a problemas que, de un modo o de otro, afectan al sistema humano en su conjunto y proponen a quienes han de decidir y a la opinión pública mundial nuevos instrumentos de coexistencia y de cooperación. Entre estas iniciativas son notables, por las profundas repercusiones que pueden tener, la propuesta de una Carta de Derechos y Deberes Económicos de las Naciones, que es objeto de acaloradas discusiones, y la Declaración del Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, adoptado en el curso de una sesión especial de la Asamblea de las Naciones Unidas en la primavera de 1974. Se observó claramente que las Naciones Unidas han probablemente entrado en un nuevo período - el de su segunda juventud.

Al mismo tiempo, millares de reuniones menores se están celebrando en todas partes del mundo. Todas ellas son piezas de un mosaico diseñado ~~agroso~~ modo que en su día encajarán en el esquema de conjunto. Están inconscientemente inspiradas por el mismo propósito, atraídas hacia la misma finalidad: ¿Cómo se puede edificar una sociedad mundial más habitable y más viable? En forma causal, estos grupos de políticos, de científicos, de estudiosos y de simples ciudadanos están tejiendo lentamente una tela que eventualmente mantendrá la sociedad humana reunida - mediante juegos de nuevos y evolutivos instrumentos e instituciones.

No hace falta ciertamente un supergobierno central, que ha de ser evitado por todos los medios, sino una jerarquía de gobiernos sistematizada, ordenada y funcional y autoridades que trabajen a distintos niveles de competencia y jurisdicción. Habrá eventualmente que conciliar diferentes prioridades, demandas competitivas de recursos y puntos de vista divergentes acerca del bien común futuro y de la forma de alcanzarlo, y habrá que ponerse de acuerdo acerca de la dirección principal del esfuerzo humano y de las metas que pueda alcanzar en tiempo útil en las diversas fases. La evolución hacia tal comprensión general de una equifinalidad mundial de conjunto, capaz de asegurar unidad a la sociedad humana, preservando a la par la diversa identidad de sus componentes, será larga, difícil y conflictiva; y, como ya he dicho antes, no se perciben todavía unas fórmulas satisfactorias. Pero la atmósfera y el talante están cambiando por todo el mundo. Hemos entrado probablemente en el largo período de gestación de la sociedad mundial, siendo todas esas reuniones y todos esos esfuerzos los precursores de una asamblea constituyente mundial.

Esta toma de consciencia de que la humanidad está al filo de algún cambio ha estado surgiendo durante mucho tiempo en la gente corriente en muchas partes del mundo, despertando su sentimiento de que algunas - costumbres y algunos privilegios arraigados han de ser sacrificados para hacer factible un cambio hacia lo bueno y de que a fin de cuentas hacen falta mejores hombres y mujeres para la salvación de nuestra humanidad y de nuestra existencia.

Son éstos, entonces, signos de un incipiente cambio de corazón . Y, si es cierto que la situación mundial ha empeorado marcadamente en cosa de unos pocos años, no es menos cierto que una mejora notable, y probablemente compensatoria, ha ocurrido en la sensibilidad de la gente y en su disposición para el cambio. Hace más de un siglo, al surgir nuevos fenómenos de industrialización y de urbanización, aparecía una fuerza para la renovación de la sociedad con consciencia de clase. En nuestro tiempo - de tecnologización y de globalización, su equivalente es el surgimiento de la consciencia de la especie. Si este análisis y esta comparación son correctos, será difícil detener este movimiento. Pero puede que sea demasiado lento en producir sus efectos. Es por lo tanto necesario reforzarlo, darle orientación y la legitimación de un amplio apoyo público de modo que pueda entrar en la palestra de las decisiones políticas en forma oportuna y respaldada.

Ni que decir tiene que ni una revolución socio-cultural que haya tenido éxito ni sus objetivos inmediatos de justicia y de desarrollo humano, incluso si se alcanzan en un futuro próximo, pueden de por sí, como - por magia, conjurar nuestros espinosos problemas tan arraigados o introducir una sociedad planetaria madura. Sin duda alguna, para volver a tener el control de su destino, la humanidad ha de tomar el camino duro, con trabajo y sudor, ingenio y perseverancia. Pero su apuro objetivo está exacerbado por factores espúreos de ignorancia, de miopía y de egoísmo que un renacimiento del espíritu humano barrería rápidamente, permitiendo a la humanidad atacar los problemas reales y sus causas subyacentes sin obstáculos y con buenas probabilidades de éxito. Además, solamente con el advenimiento del humanismo como fuerza impulsora puede la sociedad entenderse las con las aguas enturbiadas de su periodo de transición sin caer en la tentación de la violencia como medio rápido cuando ninguna otra solución parece disponible.

Estas son las razones por las cuales un nuevo humanismo es indispensable, no simplemente como un correctivo de nuestra sociedad material, sino como el modo de vida que puede hacer posible la vida humana. Si este reconocimiento se desarrolla y se extiende, la elección de puntos de partida radicales a partir del curso actual para perseguir globalmente el fundamental interés humano a largo plazo parecerá menos prohibitivo o menos utópico y a la par más aceptable de lo que la gente cree hoy día. Incluso pudiera suceder la actitud contraria en el futuro. Cuando nuestros sucesores -habiendo recobrado el sentido de la realidad- desarrollen una capacidad de síntesis y reaviven su confianza en la tolerancia y en la solidaridad entre todos los seres humanos- vuelvan la mirada hacia atrás a nuestra generación, se maravillarán de por qué no se descubrió antes que éste era el camino lógico y probablemente único para salir de su apuro.

El año de 1975 será uno de tensiones, pruebas y ensayos importantes; puede ser crucial en algunos sentidos. El movimiento humanístico puede ganar terreno y llegar a ser una verdadera revolución o tener un serio revés. El Club de Roma - cuya reunión anual de 1974 se centró en el tema de una sociedad más equitativa y mejor administrada - hará avanzar un paso más su actividad. Los foros internacionales tienen calendarios muy cargados y se proyectan otros importantes acontecimientos para debatir extremos urgentes y cruciales de la sociedad mundial. En todas partes, la atención de los medios de comunicación de masas y la opinión pública será forzosamente llevada a considerar muy dolorosas alternativas de emergencia continua y de crisis más profundas o de una búsqueda conjunta de sendas más seguras y más sanas. La percepción de que el desarrollo de la caridad humana es imperativo como medio, además de ser de por sí un objetivo fundamental, se irá haciendo más clara a medida que la situación seva haciendo más ruda. 1975 será un año muy importante. En algún momento durante el espero poder presentar a los que tengan la paciencia de leerme algunos pensamientos acerca de lo que el nuevo humanismo puede significar en la práctica -dando ejemplos de nuevos principios y normas que haya que adoptar y cómo se podrían llevar a cabo su implantación, y apuntando unas pocas misiones para la humanidad que deberían ser acometidas para poner realmente en movimiento el sistema humano en dirección a un futuro prometedor.
